

animales : opinion , que yo he impugnado en el Tomo I, Discurso XIII, §. 10. Pero ingenuamente confieso , que despues acá , por varias reflexiones , que hice sobre la materia , le hallé mayor probabilidad , que la que entonces imaginaba , como manifestaré quando dé á luz mis Addiciones , y Correcciones del Theatro Critico.

48 Este noble procedimiento literario es parto legitimo de una indole sincera , y de un entendimiento superior á toda preocupacion : junto uno , y otro con la dicha de vivir en una Republica , cuyo gobierno rige , no tyraniza los entendimientos de sus subditos.

49 No solo por este capitulo es recomendable la Obra de el Rmo. P. Maestro Lofada : ninguno hay por donde no lo sea. El método , la agudeza , la claridad , la fuerza , la solidez , todo en ella es grande , todo excelente.

50 Mas lo que sobre todo me admira , es una cosa , que hasta ahora á todos pareció impracticable , ó á lo menos , por arduissima , nadie hasta ahora osó , ó acertó á practicarla , que es escribir todo un Curso Filosofico Escolastico con una pura , y bella latinidad. Como el Rmo. P. Lofada tenga imitadores , yá no se dirá lo que hasta ahora decian casi todos los Estrangeros , con Barclayo , de los Españoles : *Veterem , ac penè barbaram in quærendis Scientiis rationem obtinent.* No ignoro , que por acá hay algunos Censores defabridos , que juzgan , ó pretenden persuadir , que la magestad de la ciencia se humaniza demasiado con la amenidad del estilo , y el vigor del argumento se debilita con la cultura de la frase : como si á Minerva , Diosa de la Sabiduria , la huviese pintado nadie tosca , y defalñada ; ó como si Palas por fuerte dexase de ser hermosa. Lo que sé , es , que Dios plantó el Arbol de la Ciencia , no en la rustica aspereza de una montaña , sino en la florida amenidad de un Paraíso ; y que Judith en un cuerpo hermosissimo encerraba un espiritu extremadamente valiente.

51 He oído tambien , que no faltan uno , ú otro , que acusan el elegante estilo del P. Lofada , por el capitulo de arduo para la corta inteligencia de la lengua Latina,

de que comunmente adolecen los que empiezan á estudiar las Artes. ; Qué diferentemente entiendo yo las cosas ! Este capitulo de acusacion es en mi dictamen motivo de alabanza. Es cierto , que de las Escuelas de Gramática el que mas aprovecha en ellas , no sale mas que un mero Gramático ; esto es , no sabe mas que una latinidad ruda , inculta , informe , desnuda de toda la viveza , gracia , energia , y propiedad , con que escriben los buenos Autores Latinos. Por esto mismo les es utilissimo hallar , luego que salen de la Gramática , la enseñanza de la pura latinidad en los mismos libros donde estudian la Filosofia. El que no los entenderán , es un sueño. Lo primero , porque el estilo del P. Lofada , no por elegante , dexa de ser natural , y claro. Lo segundo , porque aunque tropiecen en uno , ú otro periodo , el Maestro , que les explica la sentencia , al mismo tiempo les hará inteligible la frase. Lo tercero , porque esa dificultad solo subsistirá al principio , y se hallará vencida en poco tiempo.



DE LO QUE SOBRA, Y FALTA EN la enseñanza de la Medicina.

DISCURSO DECIMOQUARTO.

§. I.

¶ **A**quella sentencia Hippocratica , la primera entre las Aforísticas , que el Arte Médico es tan largo , que para adquirirle es certa la vida del hombre : *Vita brevis , ars longa* , theóricamente es recibida de casi todos los Médicos como verdadera ; pero prácticamente tratada

Tomo VII. del Theatro.

Vv

ce

como falsa, pues con poquísimo estudio en él se reputan los Profesores hábiles para ejercerle. ¿Quintos años se destinan á adquirir el Arte Médico? Regularmente seis en todos: quatro que se dán á la Theórica en el Aula pública, y dos á la Práctica al lado de un Médico aprobado. Esta no es mas que la decima parte de la vida regular del hombre: ¿Pues cómo se dice, que la vida del hombre es corta, respecto de lo mucho que hay que estudiar en la Medicina? Como se dicen otras muchas cosas, que se dicen bien, y se ejecutan mal.

2 No faltarán quienes digan, que aquella sentencia es hyperbolica, ó que si se ha de tomar á la letra, se debe entender del Arte Médico perfecto, qual acaso es imposible entre los hombres, ó por lo menos para adquirirle, ni una, ni aun muchas vidas son bastantes; pero sin llegar á ese grado, puede ser util á los enfermos en otro muy inferior, que pida solo un moderado estudio. A no ser así, nunca llegaria el caso de exercerse utilmente la Medicina; pues el que mas se aplicase á ella por el discurso de una larga vida, solo al tiempo de morir sabria lo que es menester para curar.

3 No negaré, que el conocimiento médico, que logra un Profesor de buen entendimiento, y mucha aplicacion, bien que distantísimo de la perfeccion del Arte, sea en muchas enfermedades bastantemente util. Pero jamás asentiré, á que el corto estudio, que hay en las Escuelas baste para esto.

§. II.

4 **H**E dicho, que lo que regularmente se dá al estudio theórico, y práctico de la Medicina, son seis años. Pero aun de este tiempo se debe rebaxar mucho. Yo distingo, y todos deben distinguir dos partes theóricas en la Medicina, la una util, la otra meramente curiosa. La primera es la que dirige para la práctica, la segunda la que es totalmente inutil para ella, y solo sirve para pompa, ó exornacion. A esta segunda parte pertenece mucho de lo que se trata de la Medicina en el Aula.

Casi

5 Casi todo lo que se dicta de elementos, de temperamentos, de mixtos, de las edades, de espíritus, de humores, de la coccion, de la putrefaccion, es inutil para la práctica Medica. He dicho *casi todo*, no todo absolutamente. En quatro, ó seis dias se puede enseñar quanto en estas materias puede ser conducente. ¿Pero qué le importarán ni al Médico, ni al Enfermo tantas questiones de mera especulacion, y tratadas á veces con harta prolixidad, como si los elementos permanecen formalmente en el mixto? Si es posible intemperie sin materia? Si los quatro humores se contienen formalmente en las venas? Si la generacion de los espíritus pertenece á la facultad natural concoctiva? Si los espíritus animales son lucidos? Si la enfermedad pertenece al predicamento de qualidad, ó al de relacion? Si toda enfermedad es preternatural al viviente? Si la enfermedad *per consensum* es verdadera, y propria enfermedad? A que grado del alma pertenece la facultad pulvisca? Y otras muchas de este jaéz.

6 ¿Qué le importarán, ni al Médico, ni al Enfermo, aquellas disputas, en que se controvierten los predicados esenciales de las cosas, como qual es la razon formal constitutiva de enfermedad? En qué consiste la esencia del dolor? Por ventura, por opinar dos Médicos distintamente sobre el constitutivo del dolor, le aplicarán distinto mitigante?

7 Es, pues, manifesto, que es poquísimo el tiempo, que se emplea en el estudio de la Medicina util; de modo, que, separado lo que se consume en vanas theóricas curiosidades, apenas restarán dos años enteros gastados en lo que es conducente.

§. III.

8 **P**ERO si lloramos como perdido el tiempo, que se destina á las disputas expresadas, ¿qué diremos del que se gasta en los Cursos de Artes? Es notable, y comunísimo el error, que padecen los hombres en esta parte. Generalmente tienen aprehendido, que nadie, sin ser buen Filósofo, puede ser buen Médico: y suponiendo, que la

Vv 2

Fi

Filosofía se enseña en el Curso de Artes, creen aquel estudio, conducentísimo para la Medicina; de tal modo, que del Médico, de quien oyen, que es buen Artista, sin mas examen creen, que es en su facultad excelente. A esta aprehension los guia, ó por lo menos los confirma en ella, aquella trilladísima sentencia: *Ubi desinit Physicus, incipit Medicus. Donde acaba el Physico, empieza el Médico.*

9 Yó concederé sin mucha dificultad, que alguna Filosofía es útil, y aun en alguna manera necesaria para la Medicina. ¿Pero qué Filosofía? La que se enseña en las Escuelas? Ninguna mas inconducente, ni mas fuera de proposito. ¿Qué hará al caso saber, que los principios del Ente natural son tres (doy que ello sea así), materia, forma, y privacion? Que la materia es pura potencia: que tiene apetito á todas las formas: que la forma substancial es acto primero: que la substancia es, ó no es *immediate* operativa: que las causas pueden, ó no pueden ser *ad invicem* causas: que el movimiento fue bien definido por Aristoteles: que el lugar consiste en la ultima superficie del cuerpo ambiente: que el continuo es *in infinitum* divisible? Qué hará al caso, digo todo esto, y todo lo demás, que se dicta en las Aulas, para discernir, ó curar alguna de tantas enfermedades, á que está expuesto el cuerpo humano?

10 Sin embargo es tal la ceguera, ó la ignorancia de los hombres, que en viendo á un Mediquillo poner con ayre tres, ó quatro sylogismos en una disputa pública, sobre si la materia existe por la existencia de la forma, ú otra inutilidad semejante, luego le conciben grande en su facultad, y sin mas conocimiento de su ciencia, le buscan los mejores partidos. Y si concurre con él á la pretension un Profesor de juicio, experiencia, y aplicacion, que ha estudiado la práctica en los mejores Autores, y observado con diligencia en el exercicio de su Arte todo lo que se debe observar, pero por considerarla superflua no se ha adestrado en la esgrima Dialectica de las Aulas, prefiera el primero, que es un mero Charlatan, al segundo, que es Médico verdaderamente.

Los

11 Los mismos Profesores, que deben todos los creditos, que gozan, á este error, procuran, como interesados en él, mantenerle con todas sus fuerzas. Pocos años há que uno de estos, hombre ancianísimo, que disfruta un copioso sueldo en partido sumamente honroso, compuesto, unicamente á fin de confirmar al misero Vulgo en su ceguera, un libro, lleno, y relleno de ineptias, y trampantojos. Quien le creyere, juzgará, que la Lógica, y Physica (Metaphisica dirémos mejor) de Aristoteles, en la forma que se enseñan en nuestras Escuelas, son dos Astros, con cuyo esplendor se ilustra, y de cuyo influxo recibe todo su vigor la Medicina.

12 Así á éste, como á todos los demás de su opinion, los redarguyo con una convencion clarísima. No niegan ellos, que Hippocrates fué un Médico excellentísimo. Pregúntoles, si estudió la Lógica, y Physica de Aristoteles. Si no quieren delirar, dirán, que no. Y dirán bien: porque Hippocrates fue anterior á Aristoteles. Ni pueden recurrir al esugio, de que la Lógica, y Physica de Aristoteles existian en otros Autores anteriores á Aristoteles: no pueden digo, recurrir á este esugio, porque en quanto á la Lógica, es cierto que Aristoteles fue original: y en quanto á la Physica pretenden todos sus sequaces, que tambien lo fue. Ni cómo podrian darle el glorioso titulo de Principe de los Filósofos, si su Filosofía fue cogida de otros? Si Hippocrates, pues, fue un insigne Médico, sin estudiar la Dialectica, y Physica de Aristoteles, podrán serlo otros del mismo modo, sin estudiarlas: y podrán con mucha mas facilidad, que el mismo Hippocrates; por las luces, que éste les dexó en sus escritos.

S.IV.

§. IV.

13 **N**O es sola la Filosofía Aristotélica la que consideramos inútil para la Medicina. A todos los sistemas filosóficos extendemos la misma censura. Tan fuera de propósito es para la curación la Filosofía Corpúscular, como la Peripatética. ¿Qué harán jamás al caso, ni los Atomos de Galendo, ni los Turbillones de Descartes, para determinar, si á tal enfermo en tal enfermedad se ha de sangrar, ó purgar, ó dar la Quina? La Filosofía systemática, tomada en toda su extensión, sólo puede servir para que el Médico, conforme al sistema que sigue, dé razón de los efectos, que palpa. Mas para reglar la curación, si no es totalmente fátuo, atenderá precisamente á lo que, ó por lectura, ó por experiencia sabe que en semejantes casos ha aprovechado, ú dañado, practicando lo primero, y evitando lo segundo. Concurren infinitas veces dos Médicos Galénicos, jurados, y ardientes sectarios de Aristoteles, y discrepan infinito en la curación. Al contrario, concurren del mismo modo un Aristotélico, y un Cartesiano, y concuerdan en los medicamentos, que deben usar: prueba evidente, de que ni una, ni otra Filosofía dirige la práctica Médica.

14 No faltan á la verdad entre los Médicos, que siguen la Filosofía Corpúscular, uno, ú otro, que quieren hacer valer en la Medicina el sistema filosófico, que siguen. Juan Jacobo Waldschmidt, encaprichado en extremo del Cartesiano, pretende, que no puede ser buen Médico, quien no siguiere la Filosofía Cartesiana. ¡Rara extravagancia! de la qual se sigue, que no hubo Médico alguno bueno, hasta que Descartes vino al mundo; y que el mismo Hippocrates fue un pobre hombre, que no merecia estar asalariado en una corta Villa. ¿Qué luz nos dá este Autor para la curación de las fiebres, con decirnos, que la fiebre consiste en la perturbada mixtion de la sangre, ocasionada de la introducción de un ether peregrino? Lo primero, esto es dudosísimo. Son innumerables los Médicos, que señalan causa diferentísima á las fiebres: tanto,

que

que apenas la centésima parte de los Aúteres la atribuye á la que señala Waldschmidt. Lo segundo, el ether peregrino es una gerigonza semejante á la de las qualidades ocultas de la Escuela Peripatética. La voz ether significa entre todos los modernos la materia fútil Cartesiana; pero el adjetivo añadido peregrino, es quien confunde la claridad, que por sí solo tiene el substantivo. En la doctrina de Descartes, no hay, ni cabe la distinción de ether peregrino, y domestico, porque la materia fútil, es toda uniforme: y así no hay lugar á decir, que un ether, que por ser acomodado á los poros de la sangre, mientras se mantiene en ellos, la conserva en la natural, y debida mixtion; y otro, que por no ser acomodado á los poros de la sangre descompone la natural positura, y combinación de sus particulas. Esto es lo que parece quiere insinuar el Autor alegado; pero esto mismo es manifestamente opuesto á los principios de su adorado Descartes, el qual supone su materia fútil en toda su extensión tan extremamente tenue, y fluida, que se pueda acomodar á los poros de todos los cuerpos, aun los minutísimos, sin turbar, ó alterar su textura; y así pasa rapidísimamente por los poros del vidrio, y de los metales mas compactos, sin ocasionar en ellos la menor descomposicion: porque respecto á su exquisita fútleza, los pasos mas estrechos vienen muy anchos. Asimismo es opuesto á la doctrina Cartesiana, concebir una porción determinada de ether, añadida en la sangre todo el tiempo que dura la fiebre; porque toda la materia fútil, segun la sentencia de Descartes, está puesta siempre en continuo, y rapidísimo movimiento, sin que jamás se detengan en los poros de algun cuerpo. Lo tercero, aun dado caso, que la sentencia del Autor citado sea la verdadera, para la curación de las fiebres es inútil. Esto se vé claro, en que este Autor, para curar todo genero de fiebres, á cada paso usa de los mismos medicamentos, que vió en otros Aúteres, los quales no pensaron, ni se acordaron jamás de la introducción del ether peregrino en la sangre.

§. V.

15 Siendo verdad clarísima todo lo que llevamos dicho, es sin duda digno de lamentarse el triste malogro de aquel tiempo, que se dá al estudio de la Filosofía, debaxo del errado supuesto, de que ésta es un preliminar indispensable de la Medicina. Solo una parte de la Physica exceptuo, que es la que trata de la composición, y mecanismo de todas las partes del cuerpo humano.

16 Pero vé aqui otro mayor desorden; y es, que siendo esta parte de la Physica la única, que es útil para la Medicina; no solo en las Aulas donde se dicta á los que se disponen para Medicos la Filosofía, no se les enseña palabra de esto; mas aun los mismos Autores, que escriben Cursos enteros de Medicina (exceptuando uno, ú otro), no la tratan, sino superficialísimamente. Todo se reduce á dividir las partes del cuerpo humano en similares, y disimilares: subdividir las despues en spermáticas, y carnosas (en que se comete uno, ú dos crasísimos errores filosóficos, suponiendo, que unas partes del cuerpo humano se forman del semen, y otras de la sangre menstua), y en orgánicas, y no orgánicas: y finalmente decirnos algo de las facultades, pero en terminos tan generales, y abstractos, que es lo mismo que si nada se dixese.

17 El estudio de la Medicina debiera, segun mi dictamen, empezar por una descripción particularizada, clara, y sensible de todas las partes, tanto sólidas, como líquidas, de que se compone el cuerpo humano, juntamente con la explicación de la acción, y uso de cada una. Es evidente, que no acertará, ni podrá reparar una máquina descompuesta, el que ignora la colocación, y uso de sus partes en el estado de integridad: luego primero se debe instruir en la disposición natural, acción, y uso de las partes de esta máquina viviente, que en el modo de repararla, quando declina de su estado natural.

18 A esto se seguirá la explicación de todos los desordenes, que pueden arribar, tanto en los sólidos, como en los líquidos, que es lo mismo que manifestar las dife-

rentes dolencias, á que están expuestos nuestros cuerpos, proponiendo sus señales, sus prognósticos, y sus remedios.

19 En fin, se propondrá un regimen de vida oportuno, para precaver las enfermedades, y desembarazado de preceptos inútiles, en que están prolixos muchos Autores; á cuyo fin nos remitimos al Discurso VI de nuestro primer Tomo; estando firmes siempre en la persuasión de que las máximas, que allí establecimos, son las mas conducentes, y seguras.

20 Esto es todo lo que en orden á la Medicina se debe enseñar en las Aulas; y todo lo que sale de aqui, no es Medicina.

21 Donde advierto, que asimismo todas las Conferencias, y Disputas públicas conciernan á los asuntos propuestos. Todo se ordene á la práctica; pues todo lo demás es perder tiempo. La Régia Sociedad de Sevilla dá en orden á esto un bello exemplo á todas las Escuelas Medicas. Ví estampadas las series de sus Actos propuestos para el año proximo pasado de treinta y quatro, y el presente de treinta y cinco; y con gran complacencia mia noté, que todos los asuntos son rigurosamente prácticos, y ordenados inmediatamente á la curación de varias enfermedades. Con bien fundada confianza espero, que la grande, y oportuna aplicación de los sabios, que componen aquella Academia, mejorará, y adelantará considerablemente la Medicina en nuestra España. Años há que aquel Noble Cuerpo me revistió del estimabilísimo carácter de Miembro Honorario suyo. Duelome de no poder compensar tanto honor, sino con esta protesta pública de mi agradecimiento.

22 Pero las altas esperanzas, que para el adelantamiento de la Medicina en España fundo en la Régia Sociedad de Sevilla, han recibido estos dias un insigne refuerzo, con la noticia que se me ha dado de la reciente erección de la Academia Medica-Matritense, cuyos Estatutos están ya aprobados por el Real, y Supremo Consejo de Castilla, despues de obtenido el Privilegio de su Magestad, que se expidió el

dia 13. de Septiembre de 1734. Todas las circunstancias de esta noble Compañia conspiran á influir una grande idéa de la utilidad, que ha de producir á España. Es su Presidente el señor D. Joseph Cervi, Medico Primario de ambas Magestades, de cuyos raros talentos, conocidos, y aplaudidos en toda Europa, nos debemos prometer, que comunicado á todos los Miembros de la Academia el grande espíritu de la Cabeza; se haga tan fertil el terreno de nuestra Península, para producir otros Cervis, como el de Parma. Los Academicos en las tres clases de Numero, Exercicio, y Honor, divididos en varias Facultades, pertenecientes, ó conducentes á la Medicina, son en todos noventa y seis. Donde advierto, que excede en el número de veinte y seis Academicos la Régia Academia Matritense á la Academia Real Parisiense de las Ciencias, en cuya inftauracion el año de 1699 no se señalaron mas de setenta Academicos entre todas clases.

23 El destino de la Academia está perfectamente explicado en el Estatuto cincuenta, y ultimo, que pondré aqui á la letra, y dice así: *El fin primario, é idéa general de la Academia, será manifestar las verdaderas, y provechosas maximas de la Medicina, y Cirugia, por el camino de la observacion, y experiencia: proponer las utilidades de la Phisica mecanica: adelantar los descubrimientos de la Anatomía: distinguir sin confusion los Experimentos Chymicos, y finalmente averiguar quanto pueda ser util, y conveniente de la variedad admirable de la Historia Natural: en cuya consecuencia se pondrá con claridad lo verdadero como seguro, lo provechoso como util, lo verisimil como opinable, y lo experimental como demonstrable.*

24 Yá España (gracias al Altísimo) con la luz que la dan las dos Academias, vé el camino recto por donde se puede arribar á la verdadera, y util Medicina. Nada falta á los genios Españoles para abanzarse tanto á lo mas difícil, y sublime de las ciencias, como los de las Naciones mas despiertas del mundo, sino ponerse en la verdadera senda. La Nacion Francesa, tan preciada, y tan zelosamente aman-

amante de la excelencia de espíritu de sus Naturales, reconoce, y confiesa la grande agudeza, y penetracion de los Españoles, de que me dán testimonio varios Escritores Franceses. Lastima es, que por lo que toca á la Medicina, hayan empleado grandes espacios de tiempo muchos de sus bellos ingenios en inútiles metaphysicas especulaciones. Yá está descubierto el rumbo, por donde se debe navegar á las Indias de tan notable Facultad, que es el de OBSERVACION, y EXPERIENCIA. ¡Quántas veces he gritado esto mismo! Yá no se quejarán mas de mis investivas los Medicos Españoles, que se aprovechen de las luces de las dos Academias. Solo resta, que el Rey nuestro Señor, tan puntual imitador de las virtudes de su grande Abuelo Luis Decimoquarto, siga tambien sus huellas, concediendo á la Matritense la generosa proteccion, con que el gran Luis favoreció á la de su Capital.

NOTA. Otros Discursos pertenecientes al gobierno Literario de las Escuelas, se estamparán, queriendo Dios, en el octavo Tomo.



CAUSAS DEL AMOR.

DISCURSO DECIMOQUINTO.

I UN afecto, que es el primer móvil de todas las acciones humanas, Principe de todas las pasiones, Monarca, cuyo vasto Imperio no reconoce en la tierra algunos limites: máquina con que se revuelven, y trastornan Reynos enteros; Idolo, que en todas las Religiones tiene adoradores: en fin, Astro fatal, de cuya influencia pende la fortuna de todos, pues segun sus varios aspectos